

Cuando la cultura y la comunicación se proyecta desde el Estado

Marcelino Bisbal*

El Estado no está hecho para hacer Arte sino para seguirlo.
André Malraux

El gran acierto, frente a muchos desaciertos, del gobierno ha sido contemplar a estos dos sectores como totalidad en la necesidad de formularles políticas...

Hay líneas de acción con evidente sentido centralizador, personalista, con un pensamiento único, inclusivo para los que no disientan y excluyente si se está o no con el "proceso"; pero también una política estatista con la referencia bien clara del Estado como agente constructor de hegemonía.

La dinámica económica y política en la trama de decisiones, en la formulación de políticas de todo orden y niveles, involucra necesariamente una cuestión cultural que nos remite inmediatamente al imaginario en que se mueve el poder, en este caso el "gobierno revolucionario y bolivariano" hoy en funciones de Estado. Esas dos dimensiones son fundamentales para entender todo un conjunto de decisiones intelectuales y políticas como líneas de acción cultural que intentan proyectarse en el tiempo histórico y convertirse como decía un dirigente del alto gobierno en "referencia y en poder hegemónico". En ese sentido, hay que entender el gran esfuerzo que están haciendo los más diversos "actores políticos" del llamado "oficialismo" para la reinstitucionalización y la *reconstrucción* del Estado, de la polis, de la comunidad política y cultural, de la ciudadanía y de la sociedad en general.

Lo que sí ha quedado claro en estos ya casi seis años del "proceso" es la evidencia de una razón muy vieja en América Latina y en el pensamiento de una "izquierda política" anclada en la nostalgia y el pasado, que además ha conducido a fracasos estrepitosos, que carga de sentido positivo la estatización de cualquier actividad pública por encima de las iniciativas libres de la ciudadanía heterogénea, plural y caótica que reside en la mal llamada sociedad civil o en la sociedad en general. Es la idea del Estado como concepción "iluminada" o "vanguardista" que debe estar por encima como una especie de "superpoder" o "big brother" orwelliano orientando los designios hacia donde debe conducirse la sociedad. No es más que el deseo de fortalecimiento de una idea errónea de la esfera pública contra el poder "incontrolado" e "¿incontrolable?" de los intereses privados. Aquí reside la confusión entre lo público y lo estatal-gubernamental, la confusión en que el

Cuadro I

Sector	LP2005 (En MM de Bs.)	Participación (%)
Cultura	367.7	58.6
Comunicación- Información	211.2	33.6
Fundación Orquestas Juveniles (adscritas al Ministerio de Salud y Desarrollo Social)	48.6	7.8

Fuente: Ley de Presupuesto 2005(LP2005)

Cuadro II

Área	LP2005 (En MM de Bs.)	Participación (%)
CONAC	257	69.8
Artes Escénicas	18.7	5.1
Artes Plásticas	28.4	8
Libro e Instituciones Literarias	44.7	12.2
Música	8.7	2.4
Cine	10.2	2.5
TOTAL	367.7	100

Fuente: Ley de Presupuesto 2005 (LP2005)

ámbito de la democratización de la sociedad debe darse desde el Estado y su institucionalidad y no desde las fuerzas que deben renacer al interior de la propia sociedad.

II

Ese preámbulo, demasiado teórico y principista, nos sirve para entender cómo se ha ido dando en el actual gobierno la toma de decisiones en forma de políticas públicas hacia el sector de la cultura y la comunicación. Desde ese marco quizás podamos ver claro cuál ha sido la relación entre la política económica (activa e interventiva) que se refleja en la Ley de Presupuesto Nacional y la política de cultura y comunicación que se proyecta en las acciones concretas.

La *política cultural y comunicacional* en la Venezuela del presente es de gran significación para el poder. Aunque la idea de *política* no está claramente definida en ningún documento de la actual gestión tanto en cultura como en información-comunicación, ella se puede extraer desde las declaraciones y retórica tanto del Presidente de la República como de los funcionarios de turno en los respectivos despachos ministeriales. Así, y a manera de ejemplo, Francisco Sesto –Ministro de Estado para la Cultura y Presidente del Consejo Nacional de la Cultura– ha venido diciendo repetidamente que “Debemos refundar la institucionalidad hecha a lo largo del siglo XX, pero construida por sumatoria y no está adecuada a los tiempos que vivimos En ese sentido la necesidad de reformular leyes

y los reglamentos relativos a la cultura y de crear algunas leyes que están faltando: la Ley Orgánica de la Cultura, la Ley de Gerencia de Gestión Pública de la Cultura y la Ley de Financiamiento Cultural(...). Los instrumentos jurídicos vigentes hay que someterlos a una cuidadosa y profunda revisión para adecuarlos a los tiempos actuales. Crearemos las plataformas necesarias para llevar adelante desde el Estado, la universalidad de las manifestaciones culturales venezolanas. Finalmente, se afianzará los valores necesarios para llevar adelante el proyecto contenido en la Constitución Nacional”. No hay ninguna línea, ni declaración, que nos explique la idea de que toda política cultural, si bien requiere de la presencia del Estado y del capital en la cultura, sólo podrá cumplir objetivos de democratización e inclusión, si ella se guía por “criterios de igualdad, acceso, servicio público, descentralización, participación, autonomía y ruptura de roles jerárquicos entre industria, creadores y usuarios”.

Por su parte, desde el espacio de la información y la comunicación tampoco encontramos una idea clara sobre el referente de una auténtica y verdadera política comunicacional. Todas las expresiones del alto gobierno encabezadas por el propio Presidente de la República van orientadas hacia el desprestigio de los grandes medios por la *sospecha*, evidente desde los de Frankfurt, hacia ellos en cuanto industrias y “aliados del neoliberalismo salvaje”. La idea expresada explícitamente, es la de dar ori-

gen a una “auténtica comunicación” no contaminada por las industrias culturales. De allí surgen todos los movimientos de una *comunicación alternativa-comunitaria* al servicio del gobierno y financiados por él mismo. Amén de una ley de regulación de los medios radioeléctricos con evidente sentido restrictivo y punitivo.

El gran acierto, frente a muchos desaciertos, del gobierno ha sido contemplar a estos dos sectores como totalidad en la necesidad de formularles políticas. Una política que no ignora lo que se produce en los medios en cuanto cultura masiva, pero tampoco ignora el ámbito de la cultura en cuanto espacio de expresión humana. Hay líneas de acción política con evidente sentido centralizador, personalista, con un pensamiento único, inclusivo para los que no disientan y excluyente si se está o no con el “proceso”; pero también una política estatista con la referencia bien clara del Estado como agente constructor de hegemonía. Es decir, que frente a la idea de que “la cultura y la comunicación engloba la política”, el hecho evidente en estos tiempos está siendo que la política vista desde un único vector engloba a ambas.

III

Desde esa convicción que guía nuestro texto y reflexión, es que tendremos que leer cómo se mueven los números *explícitos* del Presupuesto Nacional para la cultura y la comunicación en este año 2005. Decimos explícitos, porque los go-

Cuadro III

Ente	LP2005 (En MM de Bs.)	Participación (%)
Radio Nacional de Venezuela	10.6	9.8
Imprenta Nacional y Gaceta Oficial	20.3	18.9
Agencia Bolivariana de Noticias	8.4	7.8
C.A.Venezolana de Televisión	53.4	49.8
Corporación Venezolana de Telecomunicaciones (COVETEL)	14.8	13.8
TOTAL	107.5	100

Fuente: Ley de Presupuesto 2005 (LP2005)

biernos, y este no ha sido la excepción, se valen de otras vías para financiar programas y planes con claro sentido de propaganda e ideologización. Así, se presenta una tensión dentro del análisis, pero ante una tensión servida tenemos que movernos con lo que los documentos nos expresan y las retóricas nos dicen a veces entre líneas y otras de manera excesivamente transparente.

El *tratamiento económico* para la cultura y la comunicación social pública en este nuevo ejercicio fiscal se concreta en 627.5 millardos de bolívares, lo que equivale al 0.28 % del PIB, es decir que hay un incremento del 0.05 puntos con relación al año anterior (en el 2004 el presupuesto para el sector fue de 413.8 millardos). Esa cifra se distribuye de la siguiente manera (ver *Cuadro I*).

Cuando desglosamos los "dineros de la cultura" (ver *Cuadro II*) nos encontramos que el CONAC, hoy adscrito al Ministerio de Estado para la Cultura, se lleva el 69.8% que implica un 49 % de aumento en relación a lo asignado en el 2004. Ese presupuesto que equivale a 257 millardos está orientado, según han venido apuntando los diversos dirigentes de la cultura pública y la escasa literatura al respecto, hacia : •Refundar la institucionalidad pública de la cultura; •Diseño y ejecución de diversos planes para "cambiar radicalmente la situación de la cultura venezolana"; •Creación de una Red de Activadores Culturales (20 mil aproximadamente); •Crear las

plataformas necesarias para llevar desde el Estado la universalidad de las manifestaciones culturales; •Incentivar la creación audiovisual de tipo documental para ser difundida por VTV, Vive TV y canales comunitarios y regionales; •Realización de talleres para la formación de recursos humanos; •Creación de cooperativas para fomentar la actividad cultural (se habla de unas 300 en diversos estados del país); •Realización de encuentros internacionales y nacionales en la mayoría de los estados del país; •Continuar la construcción de la Villa del Cine y acondicionar salas de cine, entre otras.

En lo que concierne a la comunicación e información, sus dineros se desglosan en un 50.9 % (107.5 millardos) a los entes adscritos al Ministerio de Comunicación e Información (MINCI) (ver *Cuadro III*). Allí vemos que Venezolana de Televisión se lleva el 49.78 % que responde a 53. 5 millardos de bolívares y en segundo lugar, en cuanto a su participación presupuestaria, está el Servicio Autónomo de Imprenta Nacional y Gaceta Oficial, a quien se le asigna un presupuesto de 20.2 millardos, es decir un 18.9% del presupuesto del MINCI. Lo que no queda claro es hacia dónde se destinan los 103.7 millardos restantes, es decir el 49.1% del total de los 211.2 millardos recibidos. Seguramente se orientan a financiar experiencias de comunicación comunitaria, proselitismo y propaganda diversa, *Alo, Presidente* y gastos de funcionamiento del mismo Ministerio.

Algunas preguntas finales

Y ya para cerrar. Del análisis de esas cifras surgen muchas interrogantes que se orientan hacia la consideración de las políticas culturales y comunicacionales y su sentido dentro del llamado "proceso". Por ejemplo:

-¿Esos dineros reflejan adecuadamente el gasto público cultural y comunicacional del gobierno o del Estado? ¿Es adecuado para afrontar las fallas del sector?

-¿Qué se debe privilegiar culturalmente y comunicacionalmente? ¿Basta con decir "que la cultura es el pueblo" o "Venezuela ahora es de todos"?

-¿Estamos situando el peso en la idea de una cultura centralizada o descentralizada? ¿Se está considerando a la cultura como signo de diversidad o de uniformidad?

-¿Deben ser las políticas públicas para el sector un patrimonio colectivo o un patrimonio para un único estrato social? ¿No estamos revirtiendo escenarios ya conocidos y en muchos casos superados?

-¿Se revierten esos dineros para fomentar el encuentro de ideologías y de reconocimiento colectivo o sirven para un proyecto social y político excluyente y no democrático?

Esas preguntas, y otras tantas, deberían ser previas a la hora de pensar y poner en marcha una política cultural y comunicacional. Cómo expresaba un diagnóstico sobre el asunto: "Son tan sustanciales, ya se planteen de forma explícita o implícita, que dividen campos culturales, sensibilidades sociales y enfoques políticos y, obviamente determinan la distribución del gesto público cultural y, parcialmente el comportamiento social".

* Miembro del Consejo de Redacción.